

El programa de una clínica real, dentro del aula

Los estudiantes de Odontología aprenden a diagnosticar y a tratar, pero salen sin haber llevado nunca un paciente de principio a fin en un programa de gestión. Eso lo aprenden el primer día de trabajo. NexoDent Educa es ese programa, con un aula encima.

0 €

para el centro

30

alumnos por curso

9

meses de acceso

0

instalaciones

4

ejercicios hechos

Qué usa el alumno

El programa entero, el mismo que usa una clínica: historia clínica, odontograma, radiología, consentimientos, plan de tratamiento, presupuestos, facturación, almacén con lotes y caducidades, esterilización y contabilidad.

Cada alumno tiene **su propia clínica**, con un año de trabajo ya dentro —200 pacientes, 827 citas, 530 presupuestos y doce meses de facturas— para que analice desde el primer día en vez de perder el curso rellenando fichas vacías.

Qué ve el profesor

Esta es la parte que un programa de gestión normal no hace. El profesor entra en el trabajo de cada alumno y ve qué registró, qué presupuestó, qué facturó y dónde se equivocó. Y si un alumno destroza su clínica probando —que es lo que debe hacer—, se le devuelve a su estado inicial con un clic.

La evaluación sale del trabajo real, no de una hoja rellenada a mano.

La rúbrica deja de rellenarse a mano

Siete criterios. **Cinco los comprueba el programa** sobre la cuenta del alumno, y cada uno viene con la prueba al lado: si dio de alta pacientes, si convirtió un presupuesto en factura, si emitió una factura con dos tipos de IVA —con el número de esa factura— y si retiró del almacén el material caducado, con sus lotes.

Los otros dos los marca el profesor, y está puesto así a propósito: si el alumno entendió por qué esa clínica pierde dinero no lo decide una consulta a una base de datos. Logrado, parcial o no logrado, con su comentario. La nota sale ponderada sobre diez y se descarga en CSV.

Cuatro ejercicios ya escritos —y los que ponga el profesor

Sobre esa misma clínica, con los números exactos en la solución. Se imprimen sin soluciones para la clase y con soluciones para el profesor:

- **Cuánto tiene que facturar la clínica para no perder dinero.** Le faltan 470 € al mes, y el sillón se usa 53 horas de las 280 que tiene.
- **Por qué se cae seis de cada diez presupuestos.** 90 de ellos, 62.898 €, no se cayeron: nunca llegaron a presentarse.
- **Qué hay caducado en el almacén** antes de que llegue al sillón.
- **Por qué una limpieza, una prótesis y un blanqueamiento** llevan tres IVAs distintos en la misma factura.

Y si el profesor quiere los suyos —un empaste con su material, una memoria de prácticas—, un asistente de cinco pasos se los deja montados, con su respuesta buena y sus propios criterios de rúbrica; el alumno los ve dentro del programa, con un botón a la pantalla donde se resuelve.

Ningún dato real, ningún efecto fuera

Los pacientes son ficticios: no hay datos de salud de nadie de por medio. Los documentos salen marcados como prácticas sin validez fiscal, los avisos por correo y SMS no salen al exterior y el envío de facturas a Hacienda está desactivado.

Qué cuesta y qué pedimos

No cuesta nada: ni licencia, ni alta, ni coste por alumno. Cada estudiante entra desde su portátil, sin instalar nada. A cambio pedimos dos cosas: que nos digáis qué falla y qué falta desde la experiencia de dar clase con él, y poder decir públicamente que el centro lo utiliza en su docencia, si nos dais permiso.

Una cosa por delante. El programa está terminado y funcionando, y hace lo mismo que cualquier otro software de gestión de clínicas. Las primeras aulas se están montando este curso: la Universidad de Nigeria (Nsukka) ya la tiene operativa, y hay aulas y reuniones en marcha en Santiago de Compostela, la Universidad Europea de Madrid y Nebrija. Quien entre ahora está entre los primeros: adaptamos los ejercicios a lo que pida el centro, y puede encontrarse cosas que pulir sobre la marcha.